

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 37 Vol. III
Enero-Diciembre 2010

Letras



UANL®



Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Juan José Muñoz Mendoza
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor
Circulación y administración

Humanitas, año 37, núm. 37, enero-diciembre 2010. Fecha de publicación: 15 de enero del 2011.

Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, primer piso, Av. Alfonso Reyes núm. 4000 norte, col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, c.p. 64440. Tel: (52 81) 8329 4000, ext. 6533; fax: 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria, s.n., c.p. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 20 de diciembre del 2010.

Tiraje: 500 ejemplares.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de septiembre del 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto del 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: en trámite. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio del contenido editorial de este número.

Impreso en México.
Todos los derechos reservados.
© Copyright 2010.
cesthuma@mail.uanl.mx



H U M A N I T A S

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

Director fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefa de la sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la sección de Historia

Israel Cavazos Garza



ANUARIO
HUMANITAS 2010

Letras



Alma Silvia Rodríguez Pérez
Coeditora

PRESENCIA DE ALFONSO REYES EN LOS ESCRITOS DE GABRIELA MISTRAL

Dieter Oelker*

*Alfonso, hombre de Montaigne en tierras de América, y el
primero de nuestros guías en el momento actual.*
Gabriela Mistral, “Alfonso Reyes, maestro”

Presentación

A TRAVÉS DE ESTA EXPOSICIÓN busco dar cuenta de la presencia (explícita) de Alfonso Reyes en los escritos de Gabriela Mistral. Para ello me valdré de sus cartas, poemas dedicados y de los recados. El propósito de mi estudio es reconstituir de esta manera la visión —percepción e imagen - que tenía nuestra poetisa del maestro mexicano.

La relación de Gabriela Mistral con México se establece en 1922, cuando José Vasconcelos, entonces secretario de Educación Pública, la invita a colaborar en la Reforma Educativa y en la organización de Bibliotecas Populares. La poetisa y educadora chilena no olvidará nunca la experiencia en esos dos años de estadía en México, hecho del cual dan testimonio, para citar tan sólo algunos ejemplos.

- la memoria de lo que ella llama en carta dirigida a Alfonso Reyes “mis raíces mexicanas” (*Cartas*: 297),
- su nostalgia por “la región más transparente del aire”, la altiplanicie central de México, “estoy donde no estoy / en el Anáhuac

* Profesor titular de literatura, investigador y crítico literario. Departamento de Español, Facultad de Humanidades y Arte, Universidad de Concepción, Chile.

plateado” y evocación del niño mexicano, “me miran con vida eterna / sus ojos negri-azulados” (*Poesía*: 166),¹ y

- la relación que establece en el poema “Patrias” entre su pueblo natal y el Mayab:

Hay dos puntos en la Tierra:
Montegrande y el Mayab.
Como sus brocales arden
se los tiene que encontrar.
(*Poesía*: 792)

Pensamos que estos vínculos afectivos de Gabriela Mistral con México, con su pueblo, geografía y con su cultura, presente y ancestral, se fueron estrechando mientras más se fortalecía y profundizaba su amistad con Alfonso Reyes.

Gabriela Mistral conoce al maestro en 1926, cuando éste ejercía como ministro de la Delegación Mexicana en París. Ella frecuenta su casa y participa en las tertulias dominicales a las cuales acudían intelectuales como Francis de Miomandre, Jules Romains o Paul Valéry. La poetisa recuerda esas reuniones en una de sus cartas, donde anota que “les escribo a los dos [a Manuela y a Alfonso Reyes] porque así me siento en la casa Cortambert en los buenos días y las buenas noches, de sabidurías familiares que decía Alfonso, y de disparates míos muy solemnes”. (*Cartas*: 164).² Es de notar que desde su encuentro y trato frecuente en aquellos días, Gabriela Mistral y Alfonso Reyes jamás dejarán de relacionarse de palabra o por escrito, en una mutua expresión de confianza, afecto y simpatía. Testimonio de ello es su correspondencia que tan sólo se interrumpe con la muerte de la poetisa chilena en 1956.

¹ Para las citas de los poemas de Gabriela Mistral consúltese la *Antología Mayor: Poesía*. Santiago, Editorial Cochrane, 1992.

² Cito las cartas de Gabriela Mistral conforme a la *Antología Mayor: Cartas*. Santiago, Editorial Cochrane, 1992.

Las cartas

Se ha señalado³ que la carta está determinada en su estructura tanto por la intención del remitente como por su orientación hacia el receptor, razón por la cual la forma y los contenidos que comunica, dan cuenta tanto del emisor como del destinatario de la misiva. Ello significa en el caso de las cartas de Gabriela Mistral, que estos escritos nos permiten conocer a través de su materia, tonalidad afectiva y disposición, la visión que tenía la poeta chilena de Alfonso Reyes, “mi muy querido amigo mío” (Cartas: 254), “mi Alfonso muy pensado” (Cartas: 257), “mi querido y admirado Alfonso” (Cartas: 329), “maestro y amigo” (Cartas: 479), “Alfonso, hermano” (Cartas: 479) como solía dirigirse a él.

Gabriela Mistral redacta estos mensajes destinados a los amigos —así Luis de Arrigoitia - “a modo de charla familiar y saturada de afectuosos intereses [...]. Son cartas de “regalonería” criolla [...] juguetonas y confesionales” (Arrigoitia: 1989: 292).⁴ Evidencia de ello son, por ejemplo, las cartas que le envía a Alfonso Reyes en las cuales encontramos siempre un sustrato de profundo aprecio, consideración y afecto: “Mi cariño —escribe— [...] de profundo tiene no se qué dejo de vejez, aunque cuenta pocos años”, y en la misma ocasión le advierte que “yo quiero saber siempre de usted, Alfonso, *siempre*”. No obstante, ella desconfía de la fuerza persuasiva de sus escritos, pues “cada día la carta me parece un documento que me traiciona más como cosa genuina. Otra cosa muy otra era conversar con usted, en su cara dándole voz y gestos afectuosos” (Cartas: 201, 203 y 201, respectivamente).

La admiración de Gabriela Mistral por el maestro mexicano se fundamenta, pues, sobre la base de una intensa a la vez que profunda estima. Por su parte, los referentes de su consideración —una y otra vez mencionados— son:

³ Véase Bürgel, Peter, *Literarische Kleinprosa*. Eine Einführung. Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1983.

⁴ Luis de Arrigoitia, *Pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral*. Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1989.

- Su doble arraigo cultural europeo y latinoamericano y, muy especialmente, la americanidad de Alfonso Reyes,
- Su humanismo reflexivo y práctico, y
- Su —como lo denomina en uno de sus recados (nosotros subrayamos)— “disimulado y agudo magisterio” (Mistral 1930 en 2003: I, 272)⁵

Entre las facetas para ella más atractivas y características de Alfonso Reyes, destaca Gabriela Mistral su americanidad, “las americanidades” —como le escribe— “por las cuales yo le rondo, de las cuales viene mi apego, cada día más vivo” (*Cartas*: 254). Sin embargo, no por eso se olvida del europeísmo cultural del maestro, que recuerda —y le recuerda— cuando anota que Stefan Zweig siempre había sostenido que en Alfonso Reyes “la cansada cultura europea se agilizaba y ponía joven” (*Cartas*: 238). Es que Alfonso Reyes “no sabe pasar por la patria de los hombres sin amárselas” (Mistral 1929 en 2003: I, 271),⁶ porque para él —y ése es su propósito— se puede aspirar a valores culturales de vigencia universal desde todos los países, sean ellos americanos o europeos.

Un paréntesis. Alfonso Reyes escribe —y Gabriela Mistral lo cita—⁷: “Sacad razones de amistad de vuestras diferencias como de vuestras semejanzas”, y “la diferencia de sentir no es discordia” (Reyes 1995: 432).⁸ Nos encontramos aquí en formulación sintética (Steiner apunta que “Reyes era un maestro de la concisión, y tenía el genio y arte de condensar la experiencia en poderosas fórmulas”)⁹ con

⁵ “Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes”, *El Tiempo*. Lecturas Dominicales, 12 de octubre de 1930, en: Gabriela Mistral: *su prosa y poesía en Colombia*. 3 tomos. (Otto Benítez Morales, compilador). Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2003.

⁶ “Despedida de Alfonso Reyes”, *El Tiempo*. Lecturas Dominicales, 7 de julio de 1929, en: *Gabriela Mistral: su prosa y ...*, *op. cit.*

⁷ “La hora de Alfonso Reyes en América”, en *Gabriela Mistral piensa en...* (Selección de prosas y prólogo, Roque Esteban Scarpa). Santiago, Ed. Andrés Bello, 1978, p. 209 s.

⁸ “Salutación al PEN Club de México”, en: *op. cit.*, IV, México, FCE, 1995.

⁹ Steiner, George, “Una mirada a Alfonso Reyes”, en: *Letras Libres*, www.letras-libres.com

uno de los planteamientos claves del pensamiento humanista de Goethe, autor a quien dedica Alfonso Reyes- bien vale recordarlo - una serie de estudios relevantes como, por ejemplo, *La trayectoria de Goethe*, para nombrar tan sólo uno de ellos:¹⁰

- “No se trata” —escribe el sabio de Weimar— “no se trata de que las naciones coincidan en su manera de pensar, sino de que se conozcan entre sí, se comprendan y, si no pueden amarse, que aprendan al menos a tolerarse” (Goethe 1869: 3: 2, 517),¹¹ y
- “Jamás he lanzado una mirada ni dado un paso en el extranjero sin la intención de conocer en sus formas más diversas lo universalmente humano, que está extendido y repartido por toda la tierra, y a continuación reencontrarlo en mi patria, reconocerlo y fomentarlo” (Goethe 1958: 878)¹²

Mencionamos el hecho, porquerevela una de las fuentes del *universalismo humanista* de Alfonso Reyes a la vez que su notoria afinidad con el sabio de Weimar.

Pero Alfonso Reyes no sólo busca esos valores universales en las culturas iberoamericana y europea sino que los practica en su vida cotidiana a través de su urbanidad y cortesía- “la cortesía exquisita que es la suya”, escribe Gabriela Mistral (Mistral 1933: 277),¹³ el “respeto social” que supone según él “ser dueño de sí mismo y, en lo posible, agradable y solícito al prójimo” (Reyes 1979: 497)¹⁴ y su disposición solidaria hacia el otro. Es lo que denominamos su *humanismo práctico*, en experiencia del cual la poetisa chilena no duda en acudir a él para solicitar su ayuda en favor de los exiliados a causa de la Guerra Civil: “Pero yo entiendo ahora muy bien”- escribe - “el

¹⁰ Consúltese - junto a los otros estudios - en: *op. cit.*, XXVI. México, FCE, 1993.

¹¹ Goethes Sämtliche Werke. *Vollständige neu durchgesehene Ausgabe in drei Bänden*. Stuttgart, Verlag der J.G. Cotta'schen Buchhandlung, 1869.

¹² Johann Wolfgang Goethe, *Briefe*. München, Carl Hanser Verlag, 1958.

¹³ “Alfonso Reyes, maestro”, *El Tiempo*. Lecturas Dominicales, 29 de octubre de 1933, en: *Gabriela Mistral: su prosa y ...*, *op. cit.*

¹⁴ Consúltese la “Cartilla moral”, en: *op. cit.*, XX. México, FCE, 1979.

enloquecimiento español. Es tan sin remedio que no hay sino verlos vivir y ayudarlos cuanto es dable mientras les dure este trance de una desgracia que no se sabe decir” (*Cartas*: 330). Bien sabemos que la fundación de la *Casa de España*- después *Colegio de México* -que Alfonso Reyes proyecta y preside a contar de 1939 obedecía al propósito de dar cabida a los científicos e intelectuales perseguidos por los regímenes dictatoriales de sus respectivos países.

Gabriela Mistral concibe el magisterio de Alfonso Reyes — “hombre preciso y clásico” como ella lo llama (*Cartas*: 297) — en términos de una dimensión continental. Es así como le escribe en 1930 que “en verdad a mí se me ha vuelto pedagogía el que lean a Reyes las gentes: higiene interna, cátedra de decencia, forzada al buen gusto y heroicidades delicadas que hay que aprender” (*Cartas*: 188). Consecuentemente, es la primera en reconocer la influencia del maestro, por lo que señala en una de sus artículos que le “expurgó bastante ballico y cortó muchas hierbas locas” (Mistral 1930 en 2003: I, 273,¹⁵ y que “Usted tuvo sobre mí, Reyes, una influencia que no le dije y que le digo sin vanidad tonta de querérmele hacer su pariente” (*Cartas*: 163). No dudamos en buscar aquí el origen de la fuerza, concisión y don de síntesis que la crítica ha destacado en el lenguaje poético, en verso y prosa, de Gabriela Mistral. Sin embargo, ella no se limita a subrayar el significado de Alfonso Reyes para su propia obra sino que no se cansa de celebrarlo como “un maestro para la América Latina toda” (*Cartas*: 584).

Es por eso que Gabriela Mistral destaca una y otra vez, “aunque sea redundancia” (1978: 209),¹⁶ la cordialidad humana, la bondad natural y sonriente, y la simpatía que irradia el maestro, por las siguientes razones:

- Porque son esos los atributos que le permiten acercarse a Alfonso Reyes y hablarle con espontánea confianza de sus éxitos, temores y fracasos, de sus obras, de sus dolores, enfermedades y alegrías y - muy especialmente -de su muchas veces difícil relación con la

¹⁵ “Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes” en: *op. cit.*

¹⁶ “La hora de Alfonso Reyes en América”, en: *op. cit.*

gente: “Hace mucha falta Ud., Alfonso, [...] : me siento muy tosca, muy zurda, muy pesada sin oírlo” (*Cartas*: 155) y

- Porque sabe que son ellas las cualidades- por cierto que junto a la autoridad y la gracia -las que hacen al docente de excelencia que “donde quiera hablar, será maestro de los jóvenes y será buscado de los viejos doctos” (Mistral 1927 en 2003: 271).¹⁷

La dedicatoria del poema “Nocturno de José Asunción”

Mientras que las cartas pertenecen al ámbito privado, la dedicatoria personal se proyecta y presenta en el espacio público de las personas. Con ella se busca exhibir el reconocimiento y manifestar la estima que se siente por alguien en particular. No puede sorprender, por eso, que bien puede existir - y a menudo existe -una relación de sentido entre el tema del texto dedicado y el destinatario de la dedicatoria.¹⁸

En la obra de Gabriela Mistral sólo encontramos un poema ofrecido a Alfonso Reyes. Se trata del “Nocturno de José Asunción”, a continuación de cuyo título escribe la poetisa - con evidente propósito encomiástico -“A Alfonso Reyes”.En el texto se evoca la noche en que se suicidó el poeta colombiano José Asunción Silva, y recuerda en uno de sus versos a otro suicida, al poeta portugués Anthero de Quental. Repararnos, además, en que este texto forma parte de la “Sección I: Muerte de mi madre”, de Tala (1938) y que concluye en los versos “como esta noche que vivo / la de José Asunción sería”. En consecuencia,el poema refleja en la circunstancia -“la noche de José Asunción”- la disposición anímica del suicida conjuntamente con la del sujeto poético de la composición.

Gabriela Mistral caracteriza esa disposición en su “Recado sobre Anthero Quental, el portugués” como *saudade* “la cual significa “vivir en extrañeza del mundo” (Mistral 1978: 368),¹⁹ sentimiento que se expresa en el poema como desvanecimiento de la esperanza:

¹⁷ “Despedida de Alfonso Reyes”, en: *op. cit.*

¹⁸ Consúltese al respecto a *Genette, Gérard, Paratexte*. Das Buch vom Beiwerk des Buches. Frankfurt/ New York, Campus Verlag, 1992.

¹⁹ *Gabriela piensa en ...*, *op. cit.*

Una noche como esta noche
gobernada por esta hora
en que el Cristo fuerte se olvida,
y en que su mano, traicionada,
suelta al mundo que sostenía.
(Y el mundo, suelto de su mano,
como el pichón de la que cría,
hacia la hora duodécima
sin su fervor se nos enfría).

Pensamos que Gabriela Mistral configura en este poema esa “vida en la más prieta tiniebla” (*Poesía*: 972) en la que vivió a raíz de la muerte de su madre. Ella se lo ofrece a Alfonso Reyes—y con ello se ofrece ella—en su desesperación y dolor. Se trata, pues, de una expresión de amistad y confianza hacia el maestro mexicano —en la carta en que da cuenta de la muerte de su madre le confiesa que “con mi fe y todo, he quedado con el alma en el puro polvo feo”— pero posiblemente también del recuerdo de un reproche y un despecho, porque ella también le escribe: “No me ha dolido su silencio [...]. Pero me ha dolido un poco ahora, en mi pena definitiva” (*Cartas*: 162). Sin embargo, si bien nos acercamos de esta manera a la que podría ser la raíz biográfica del poema y de su dedicatoria y perfilamos otra faceta del vínculo de Gabriela Mistral y Alfonso Reyes, nada descubrimos aun de su relación con la temática del texto.

Porque Alfonso Reyes se nos presenta como un hombre que sentía un intenso *amor a la vida*, por lo que Gabriela Mistral lo llama en una de sus cartas “el gran goloso de vivir” (*Cartas*: 188). No obstante, a pesar de ello, tempranamente se pregunta en su ensayo “El suicida” (1917),—aunque “por lealtad a la vida y aun por inquietud de la vida” —por las causas que llevan a alguien a quitarse la vida. En otras palabras, al maestrole interesa conocer— incluso por razones pedagógicas, pues “ello conviene al valor de la vida y a la orientación de nuestras almas”— los motivos que pueda tener quien opte por la muerte, “averiguar qué poder supremo de la vida lo aniquiló” (Reyes 1956: 219 ss).²⁰

²⁰ *op. cit.*, III, México, FCE, 1956.

Sin duda, Alfonso Reyes adopta ante el suicidio el punto de vista de la vida, de su valor intrínseco e incuestionable, pero también de la incontrolable violencia y precipitación que la caracteriza. Por eso sostiene— así en su ensayo “El llanto de América” —que José Asunción Silva se quitó la vida llevado por su “ansia vital [que] acaba por volcarse en la muerte, porque no le basta la vida”. “¿Qué hacer? —se pregunta— ¿qué hacer con la vida, sino acabar con ella? ¿Cómo poseerla del todo, sino estrangulándola contra el corazón?” (Reyes 1959: 220 ss).²¹ No podemos sino recordar aquí lo que Nietzsche denomina “la embriaguez del sufrimiento” (Nietzsche 1995: 239), embriaguez que, como veremos, no le es del todo desconocido a quien así explica, en términos de Miguel de Unamuno, que José Asunción Silva “murió de muerte; murió de tristeza, de ansiedad, de anhelo, de desencanto; murió tal vez para conocer antes el secreto de la muerte y de la vida”.²²

Existe, pues, en Alfonso Reyes un temprano interés — atracción acaso— por el tema del suicidio y de la muerte, y ello a pesar de que “nunca hizo de la muerte una filosofía”, como escribe Octavio Paz (1960: 4).²³ Pensamos que Gabriela Mistral sabe de esta afinidad íntima, y que nos la revela cuando escribe en su artículo “Un hombre de México: Alfonso Reyes”, que “detrás de la sonrisa se le descubre la tortura [...] del hombre que la introspección sangra cotidianamente” (Mistral 1978: 207).²⁴ Alfonso Reyes, por su parte, nos ratifica esta proximidad en su poema “Morir” (1932):

Yo no sabía que la vida
se reclina y se tiene así
en esa gula de la nada
que es su diván, es su cojín.
(Reyes 1959: 144)²⁵

²¹ *op. cit.*, IX. México, FCE, 1959.

²² Unamuno, Miguel de, “Prólogo al libro *Poesía* de José Asunción Silva”, en: *Americianidad*. Caracas, Fundación Biblioteca de Ayacucho, 2002, p. 127.

²³ Paz, Octavio, “El jinete del aire”, en: *Cuadernos*, 41, París, (marzo- abril) 1960, p. 4.

²⁴ *Gabriela piensa en ...*, *op. cit.*

²⁵ *op. cit.*, X: Constancia poética. México, FCE, 1959.

El maestro mexicano, un “goloso [decimos *guloso*] de vivir”, quien a su vez descubre en la vida la “gula [el apetito desordenado] de la nada”. Porque Gabriela Mistral está en el secreto y sabe de su íntimo anhelo de totalidad; anhelo que acaso busque expandirse más allá de los límites de la vida, y que Alfonso Reyes evoca en el poema “Ausencias” (1949):

Y desbordo los límites, de suerte
que mi sentir la inmensidad explora
y me familiarizo con la muerte. (Reyes: 1959: 455).²⁶

Porque posee este conocimiento, le dedica su “Nocturno” en un gesto de fraternal entrega y comprensión. En síntesis, conforme a la lectura que proponemos, Gabriela Mistral le dedica este poema:

- para dar público testimonio de su reconocimiento, afecto y admiración,
- para recordarle su dolor y su angustia cuando murió su madre, “mi viejecita muerta”, tiempo aquel en que —como le escribe a su amigo— “la prueba de mi fe que sufro es muy dura” (*Cartas*: 162)
- para sugerir que ella conoce su sensibilidad excitable y capacidad para el sufrimiento, “Ud., que sabe llorar” (*Cartas*: 162), no obstante su fortaleza y sensatez,
- para recordarle que el anhelo de José Asunción Silva - ese deseo vehemente de romper los límites - también lo encuentra en él, aunque siempre soterrado y domado por la razón:

¡Válgame la que a todos nos liberta,
y al orden me devuelve y al reposo!
(Reyes 1951: 457)²⁷

Los recados

Definitivamente, los recados de Gabriela Mistral están destinados al ámbito público, porque ella los concibe empujada por su “ímpetu

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Op. cit.*, X,

de comunicación y brevedad”. En cuanto a las materias que trata en ellos anota que “en esta posta barroca, [...] irán comentarios de sucesos grandes y chicos, de algunas lecturas que se quiere recomendar [...] y, de tarde en tarde, encargos duro-tiernos para mis gentes: duros por el ímpetu de hacerse oír y tiernos por el amor de ellos” (Mistral 1934: 5).²⁸

Gabriela Mistral publica entre 1926 y 1933 cuatro artículos sobre Alfonso Reyes. En ellos, escritos ya en “la prosa de tono más americano” (Arrigoitia 1989: 282)²⁹ de sus recados, desarrolla, ahonda y amplía en su caracterización de la personalidad y de la obra del maestro mexicano.

En lo que se refiere a la obra de Alfonso Reyes, destacamos tres planteamientos que nos parecen particularmente relevantes. Se refieren ellos a las raíces culturales de su obra, a los rasgos definitorios de su lenguaje y a la ejemplaridad de sus libros.

“Mucho enriquecimiento” —escribe Gabriela Mistral— “mucho enriquecimiento le ha venido [a Alfonso Reyes] de los tres contactos mayores que se ha dado a sí mismo”. Con ellos se refiere a Chester-ton, a Mallarmé “cuyo ascetismo de belleza sigue” (1926 en 1978: 207 y 208)³⁰ y a Góngora, “donde lo encaja el preciosismo de su obra”. No obstante, advierte que “esa naturaleza intelectual de fineza pura abunda allí [en la meseta de Anáhuac] a causa de que la cultura india parece haber sido muy refinada en sus remates” (1930 en 2002: I, 275).³¹

“Un complejo proceso verbal” así caracteriza Gabriela Mistral la escritura de los romances que conforman el libro *Río de Enero* de Alfonso Reyes. “Es la difícil y fácil pieza que somos los individuos de nuestra raza; ardua por tanta cosa vieja y nueva que hierve en nosotros, y fácil por nuestra soberana sencillez criolla”. “Sobre esos componentes” - agrega - habría que espolvorear un poquitín

²⁸ Gabriela Mistral sólo usa la denominación “recados” para referirse a sus artículos periodísticos (más tarde incluso para titular textos en verso) a contar de 1934. No obstante, en el presente trabajo hacemos extensivo este nombre a toda su prosa ensayística, independientemente de su fecha de publicación.

²⁹ Arrigoitia, Luis de, en: *op. cit.*

³⁰ “Un hombre de México: Alfonso Reyes”, en *op. cit.*

³¹ “Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes”, en *op. cit.*

de futurismo europeo y del más bueno” (ibíd.), donosura, malicia, ingenio que “es el mexicano, que tiene para dar y prestar, la *poesía* de Alfonso Reyes “con su doble chorro e inteligencia y emotividad” (Mistral 1933 en 2002: I, 278)³² y el folclor.

Y aquí valga un comentario sobre la “tanta cosa vieja” que hierve en nosotros y sobre el folclor, reino al que Alfonso Reyes le incorpora “una cantidad de sulfatos de otros suelos” (Mistral 1933 en 2002: I, 278).³³ En relación a esto último es importante recordar el excepcional valor que Gabriela Mistral le asigna a la poesía folclórica, porque es “de expresión directa”, “siempre rítmica” - “parecía que el cantor popular entiende, mucho mejor que el poeta profesional, el hecho de que la estrofa es, sobre toda cosa, una celdilla de música, una vaina de ritmos” (2002: II, 456)³⁴

“Bañada de gracia”, sincera y espontánea- características todas que también encuentra en el lenguaje poético de Alfonso Reyes. Y en lo referente a “tanta cosa vieja que hierve en nosotros” anotemos que con ello se refiere a las “virtudes de raza vieja, azteca o española, que trae sus sentidos sagaces de muy lejos” (Mistral 1927 en 2002: I, 271).³⁵

En cuanto a la ejemplaridad de la obra de Alfonso Reyes, Gabriela Mistral señala, además de “la sabida limpidez que gobierna su prosa de esmalte” (1978: 210),³⁶ el reflejo en ella de dos componentes que denomina, por una parte, las “tres normas suyas”, y, por otra, su condición de “maestro de dificultades”. Es que Alfonso Reyes, el “clásico grecorromano”³⁷ -y eso lo convierte en un maestro difícil de seguir -es “un hombre que predica la disciplina, tenaz, en vez del gozoso desorden, y al cual importa muchísimo más contornear su alma antes de sacarla al espejo de libro, que anticipar en el libro un alma vaga y desorganizada” (1978: 212).³⁸

³² “Alfonso Reyes, maestro”, en *op. cit.*

³³ *Ibid.*

³⁴ “El folclor para niños”, en *op. cit.*

³⁵ “Despedida de Alfonso Reyes”, en *op. cit.*

³⁶ “La hora de Alfonso Reyes en América”, en *op. cit.*

³⁷ “Alfonso Reyes, maestro” en *op. cit.*

³⁸ *Ibid.*

Alfonso Reyes, un “clásico grecorromano”: Esta afirmación de Gabriela Mistral hace necesaria un segundo paréntesis. Porque el maestro mexicano desarrolla tempranamente lo que denomina la “afición de Grecia como elemento ponderador de la vida”³⁹ Consecuentemente: 1) Encuentra en los poemas homéricos “el primer repertorio de las virtudes occidentales”,⁴⁰ y 2) Enfatiza que “Grecia en el orden filosófico y artístico sigue siendo un término ejemplar. Todavía tenemos mucho que aprender en sus modelos no superados”.⁴¹

Testimonio de su esfuerzo por compenetrarse de su enseñanza intelectual son, por una parte, la serie de sus estudios helénicos y, por otra, su obra de creación literaria. Ambos parecen sometidos a la disciplina espiritual propias de la Antigüedad Clásica y concebidos en términos del ideal de moderación. Consecuentemente, no puede sorprender que su disposición y método aparezcan marcados por el rigor, la modestia, la escrupulosidad, y que su quehacer literario se halle sometido a tres normas fundamentales: “La repugnancia del *arte usado* (sentimiento usado y forma envejecida); “la religión [cuando] acicatea en nosotros a la bestia satisfecha de su plácida costumbre”; la serenidad que está domando minuto a minuto la pasión” (1978: 211).⁴²

En la personalidad de Alfonso Reyes destacamos desde la lectura de las cartas de Gabriela Mistral su doble arraigo cultural europeo y americano, su humanismo práctico y su magisterio de proyección continental. Los recados contribuyen a completar y desplegar esos rasgos definitorios, sea destacando su permanente disposición al diálogo, sea profundizando en los objetivos de su magisterio.

Dos son los propósitos que persigue Alfonso Reyes con su actividad magistral: dar a conocer en el mundo a los latinoamericanos, y enseñar sobriedad por sobre de otras actitudes. Anota Gabriela Mistral que Alfonso Reyes “busca llevar a la gente americana hacia estas cosas: la concordia en la vida ciudadana y en la

³⁹ “Comentario a *Ifigenia Cruel*”, en: *op. cit.*, X. México, FCE, 1996, p. 352.

⁴⁰ “Negruras y lejanías de Homero”, en: *op. cit.*, XIX. México, FCE, 1968, p. 342.

⁴¹ “Presentación de Grecia”, en: *op. cit.*, XVIII. México, FCE, 1966, p. 23.

⁴² *Ibid.*

literatura; ordenación en lo mental; probidad y continuidad en la investigación; modestia en la atribución de los grados académicos” (1978: 210).⁴³ Pero igualmente se esfuerza por dar testimonio de nosotros y “hacer nuestra América”. Y su éxito es rotundo, porque- así Gabriela Mistral - “él ha logrado una cosa difícil como un repecho: hacer estimar al europeo al muy discutido hombre de la América española” (1927 en 2002: I, 270).⁴⁴

Ciertamente, la disposición al diálogo de Alfonso Reyes debe ser comprendida, junto con su proverbial gentileza, como otra expresión de su humanismo práctico. Ello porque la conversación -“fino conversador”, lo llama Gabriela Mistral- es el medio para llegar el uno al otro, percibirse en la diferencia y enriquecerse en su aceptación, para avanzar, a través de sus múltiples expresiones individuales, hacia el conocimiento de lo humano fundamental. Por eso celebra Gabriela Mistral la conversación de Alfonso Reyes como “una fiesta” y destaca “su charla coloreada”- por su variedad y profundidad temática, pero también por su tolerante cordialidad, moderación en sus juicios, y curiosidad respetuosa por el interlocutor y su circunstancia.

Conclusiones

Recapitemos. En enero de 1949 le escribe Gabriela Mistral al secretario de la Academia Sueca para apoyar la postulación del maestro mexicano al Premio Nobel de Literatura: “Alfonso Reyes es, realmente, varios hombres: un clásico americano, un elaborador de cultura y también un reconciliador, en prosa y verso, de las tendencias criollo-futuristas que recorren la América Latina, y sólo en él se transmiten en creación seria y en asimilación verdadera”.⁴⁵

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ “Despedida de Alfonso Reyes”, en: *op. cit.*

⁴⁵ Mistral, Gabriela, *Prosa y poesía*. Selección, prólogo, cronología y bibliografía de Jaime Quezada. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1993, p. 474.

Ciertamente, Mistral recoge aquí lo fundamental de su imagen y percepción de Reyes. De la obra de la poetisa agregamos a ello:

1. Esa “ética de la nobleza humana”, el humanismo de Alfonso Reyes: la perfección del hombre como ideal humano, que se manifiesta en su permanente interés por desarrollar reflexivamente la doble determinación cultural latinoamericana y europea de nuestro continente, a la vez que en el ejercicio práctico de la cordialidad y disposición solidaria hacia el otro, “mi hermano el diferente”,
2. Su proverbial moderación, penetración de la *sofrosyne* griega hasta en lo más profundo de su manera de ser. Sin embargo, igualmente mencionamos que le es bien conocido el anhelo de expandirse más allá de todo límite y entregarse a la embriaguez del ansia vital. Es que la medida apolínea no es conformidad, sino una condición siempre amenazada, que para imponerse necesita del individuo un esfuerzo permanente, voluntad de luchar contra el deseo de “sumergirse en el olvido de sí, propio de los estados dionisiacos” (Nietzsche, 1997: I, 34).⁴⁶
3. El magisterio de Alfonso Reyes, por cierto de alcance latinoamericano, que se realiza a través de su obra, variada en los temas, vasta en los conocimientos, rigurosa en la exposición. No obstante, también está presente en su conversación chispeante, profunda, inteligente, que muestra sus reflexiones en el proceso de su gestación.

Gracias, Alfonso, que enseñas
con el mismo fuego que amas.
No te cansen, no te cansen
ni tu verbo, ni tu llama
y madure nuestra América
bajo el sol de tu palabra.
(Mistral, 1960: 8)⁴⁷

⁴⁶ Nietzsche, Friedrich, Werke. 3 Bände. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1997.

⁴⁷ *Libro jubilar de Alfonso Reyes*. México, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1956. Citamos conforme a su reproducción en *Atenea*, 387, Concepción (Chile), 1960, pp. 7-8.